

LOS ELEMENTOS DE LA FORMA EN LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA MOQUEGUANA

THE ELEMENTS OF FORM IN MOQUEGUANA DOMESTIC ARCHITECTURE

Arq. Guillermo PÉREZ Rosas

Resumen

El terremoto del 23 de junio del 2001, afectó gravemente a Moquegua. Muchas casonas y casas coloniales, así como republicanas de valor monumental colapsaron o fueron demolidas. Un total de 325 de 538 inmuebles, el 60% de edificaciones de valor monumental del Centro Histórico de Moquegua, ya no existen.

La mal entendida modernidad ha hecho que aparezcan inmuebles sin identidad, que no tienen nada que ver con nuestra arquitectura, provocando la desfiguración de los perfiles urbanos de la ciudad, con la aparición de materiales no apropiados y elementos arquitectónicos extraños.

A casi 11 años del sismo que dejara trágicos y lamentables daños para nuestra ciudad, en tiempos en que se confunden sentimientos de disconformidad, de añoranza y modernidad, es nuestro objetivo, a través de este trabajo, revalorar el sentimiento de amor a lo nuestro expresado en la arquitectura moqueguana, y en el conocimiento formal de cada uno de los elementos que la conforman, a fin de que las nuevas construcciones que se vienen dando en la actualidad no destruyan la identidad formada por un pueblo a través del tiempo.

Abstract

The earthquake from June 23rd, 2001 seriously damaged Moquegua. Many colonial houses and mansions, as well as republican houses of monumental value collapsed or were demolished. 325 of 538 buildings, 60% of buildings with monumental value in Historical Downtown in Moquegua no longer exist.

Misunderstood modernity has brought into existence buildings with no identity, unrelated to our architecture, originating as a consequence the disfiguration of the city's urban profile, due to the use of non-appropriate materials and odd architectural elements.

After 11 years of an earthquake that caused tragic and unfortunate events in our city, in times in which feelings of disconformity, nostalgia, and modernity coexist, it is our objective, through this work, to rediscover the love for our patrimony expressed in moqueguana architecture and the formal knowledge of each of the elements that constitute it, as to guarantee that the present new building projects in our city do not destroy the identity of the people built through time.

Palabras clave:

Arquitectura moqueguana; la forma en la arquitectura moqueguana; elementos de la arquitectura moqueguana

Key words

Moqueguana architecture, form in moqueguana architecture, elements of moqueguana architecture.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los españoles se afincaron en Moquegua hacia 1537 sobre una antigua población indígena que hunde sus raíces en los Tiawanaco de Omo y Chenchén y los Wari de Cerro Baúl. En aquel entonces se establecieron en Escapagua, hoy Alto de la Villa; posteriormente, lo hacen en Santa Catalina de Moquegua, lugar donde finalmente, luego de un pintoresco pleito, se funda la villa española en 1625. A partir de este hecho singular, comienza a ser un pueblo con características urbanas propias. Su economía estaba sustentada en la siembra de la vid en casi todo el valle de Moquegua, y en el cultivo del olivo en Ilo. La comercialización de sus derivados, como vinos, aguardientes y aceite, le dio autonomía y una sostenida prosperidad e importancia regional.

Españoles de abolengo y rancia estirpe buscando multiplicar su fortuna, escogieron como su lugar de residencia el cálido y acogedor valle de Moquegua. Construyeron sus iglesias, bodegas y casonas en el campo y la ciudad, con material típico de la zona, originando una arquitectura con características locales como la mejor respuesta al desafío medio ambiental.

La villa se fue desarrollando teniendo como punto central la Plaza de Armas, perfectamente definida en el siglo XVII. Su perímetro ya se va perfilando: al este con el hospital San Juan de Dios, erigido en el s. XVIII; al norte con el colegio San José de los jesuitas fundado en 1711 y construido en la calle que por muchos años se llamaría de San Francisco, hoy Lima; al sur con la acequia alta, conocida mucho tiempo como «El Sauzal», y al oeste con el parque de la Alameda, cuyo nombre y traza datan del siglo XVIII. Cien años después, el desarrollo urbano llega a su máxima expresión, con cinco calles longitudinales que corren de este a oeste y once transversales de sur a norte.

La ciudad ha sido azotada, a lo largo de su historia, por violentos sismos, como el de 1868 cuando, motivados por la magnitud de la destrucción, se planteó su traslado al Alto de la Villa. Sin embargo, en todos los casos, la ciudad fue reconstruida manteniendo su fisonomía típica. Nuevamente las casonas empezaron a lucir amplias portadas enmarcadas con piedra de calicanto, puertas talla-

das con los tradicionales motivos ornamentales, espaciosos patios solariegos, ventanas de hierro forjado por los artesanos locales, y los inconfundibles techos de mojinete.

Moquegua ha sido visitada por distintas personalidades y ha motivado elogiosos comentarios. Entre ellos rescatamos los siguientes:

Aurelio Miró-Quesada en la década del 1930 publicó:

«La falta de riquezas materiales no puede quitarle sus viejos encantos a Moquegua... Desgraciadamente, las vicisitudes de la historia y las alternativas, no siempre favorables, de su vida económica, no han permitido conservar los viejos edificios que la han de haber engalanado... las casas particulares, si no descuellan por sus galas externas, dan sin embargo a la ciudad la nobleza atrayente de su aspecto severo y homogéneo.»

Luís Alayza y Paz Soldán, de su visita en los años '40 del siglo XX opina:

«He aquí una urbe que con toda justicia reniega del presente. Desde que se contempla su panorama, produce la sensación de una ciudad de cuento... Me despedí de Moquegua... haciendo votos porque permanezca tal como está; porque ante sus muros se detengan fulminados los demolidores, porque las piquetas y los problemas del tráfico no vengam jamás a perturbar las amables cuestiones que interesan al espíritu en su recinto. Sí, que nada cambie, que siga siendo la ciudad romántica...»

Graciela Viñuales y Ramón Gutiérrez, destacados arquitectos argentinos que estuvieron en Moquegua a principios de la década de 1970 y que publicaron un trabajo donde sostienen que:

«Moquegua es una de las ciudades más interesantes del Perú... Reúne de una manera eximia elementos característicos o provenientes de diversas áreas, pero los reelabora produciendo una resultante arquitectónica de calidad, que no es expresión de esas otras áreas, sino sustancialmente propia... Las obras de arquitectura civil de Moquegua son dignas de ser preservadas como expresión de un paisaje urbano de calidad, a escala del hombre y con una fisonomía no habitual en el rico contexto del pueblo peruano.»

Si espíritus con la sensibilidad de los que se ha mencionado han sido admiradores de la arquitectura de la ciudad, a quienes viven en ella les toca luchar para que siga manteniendo esa personalidad urbana, pues constituye la expresión genuina de la creatividad cultural del moqueguano a través de los siglos.

El Material

La comercialización de vinos a partir del s. XVI, era con los pueblos del altiplano, principalmente con La Paz, Oruro y Potosí. Tal comercio desarrolló en forma notable el arrieraje en Moquegua, utilizándose las mulas que se internaban de la Argentina por la vía del Desaguadero. En su viaje de retorno, atendiendo las necesidades de una población en crecimiento, se traían lumas, jaquimones o ronzales, bridas para los caballos, estribos de madera, alforjas, algunos muebles, etc. y de Cochabamba, puertas labradas que aún lucen algunas viviendas y casonas solariegas.

Las lumas¹ se empleaban en los tijerales de los techos de mojinete, para sostener las cañas unidas por tirillas de cuero fresco sin curtir y con una capa de barro encima, se hacían descansar en las paredes de adobe de las viviendas, cuyo piso de tierra, lucía en algunas, baldosas de piedra labrada de calicanto, cuando su uso se generalizó al descubrirse las canteras de Moquegua.

De más solidez, con paredes de adobe de 0.90 m ó 0.60 m de espesor y 4.50 m de altura, son las casonas de Moquegua, algunas de ellas con fachada o portada de piedra, generalmente con un patio inmediato desde la calle y menor número de casonas con zaguán previo. El patio se convirtió en un lugar muy importante dentro de la distribución de espacios al interior de la vivienda, una galería transparente, a manera de estar, abundantes plantas y pavimentos con cantos rodados con adornos romboidales de piedra de calicanto constituyen el complemento a ésta importante área social de la vivienda. Una portada muy bien jerarquizada, ventanas y rejas artísticas enmarcadas con pilastras rematadas en cornisas con molduras sencillas, adornan las fachadas moqueguanas.

¹ La luma es un árbol: *Amomyrtus luma* (y la madera que se extrae de él). Se trata de una madera muy dura e incorruptible. No pudriéndose ante la humedad y resistente a los xilófagos.

La Forma

La arquitectura moqueguana es simple y sencilla. Considerando al mojinete como su rasgo más característico, podemos distinguir cinco tipologías formales de fachadas bien diferenciadas.

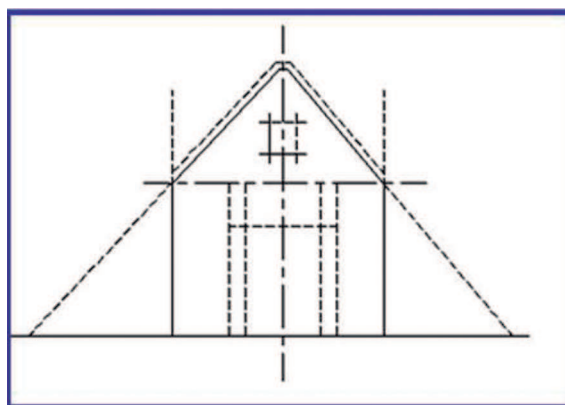
- Con mojinete triangular.
- Con mojinete trunco.
- De forma rectangular.
- De forma rectangular y mojinete.
- Con balcón.

Los colores tradicionales de la ciudad han sido el rojo ocre y el azul añil. Colores que, en su momento, identificaban a los caceristas y pierolistas quienes motivaron pintorescos pleitos. La materia prima es extraída de vetas cercanas a la ciudad.

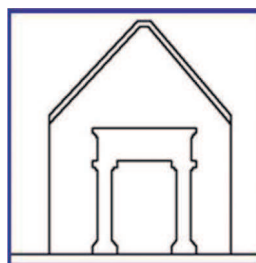
ANÁLISIS FORMAL

Con mojinete triangular

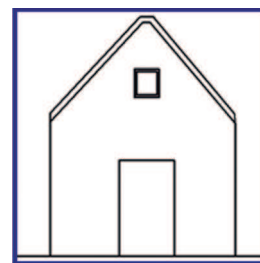
Geometría pura



Elementos adosados



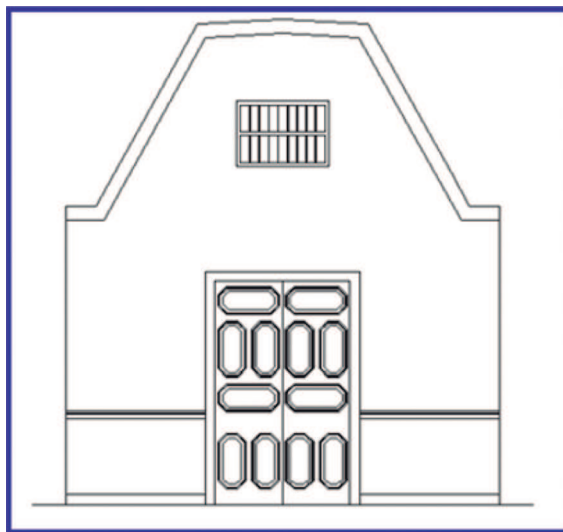
Elementos sustraídos



Esquema básico

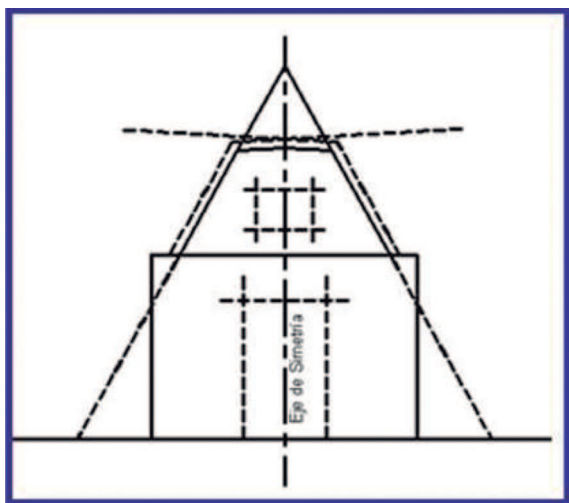


Esquema básico



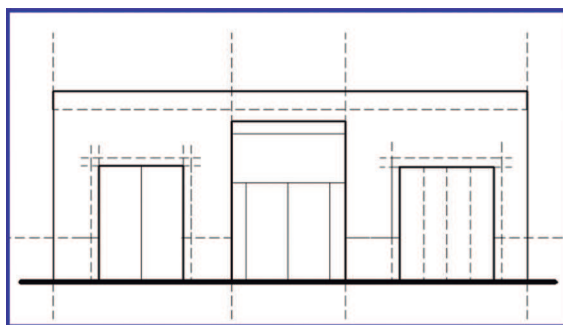
Con mojinete trunco

Geometría pura

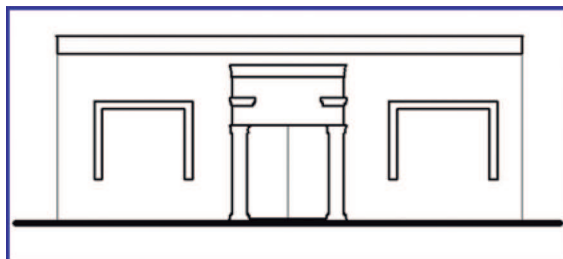


De forma rectangular

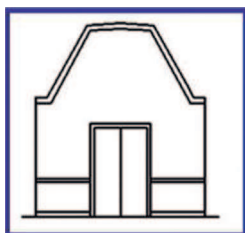
Geometría pura



Elementos adosados



Elementos adosados



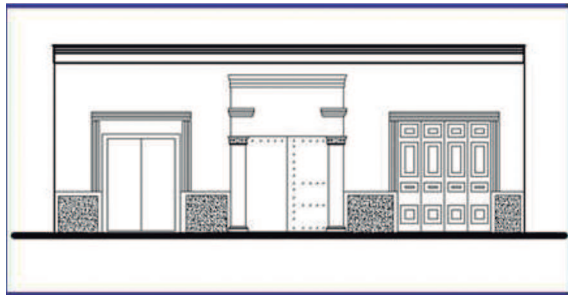
Elementos sustraídos



Elementos sustraídos

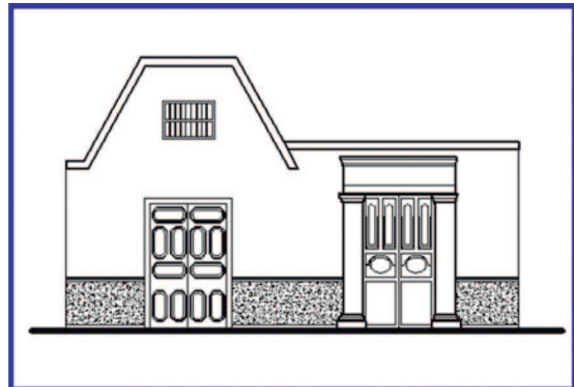


Esquema básico

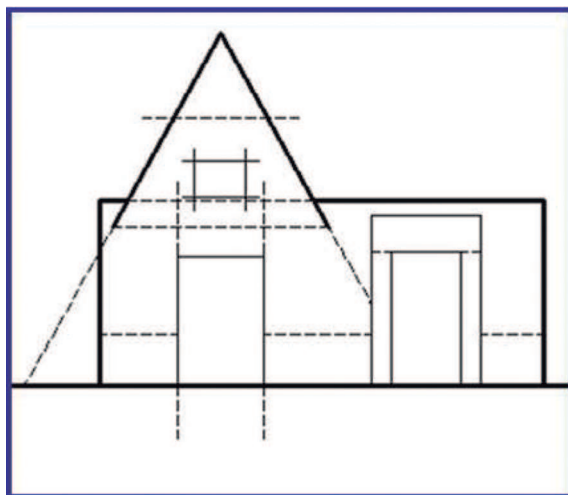


De forma rectangular y mojinete trunco

Esquema básico

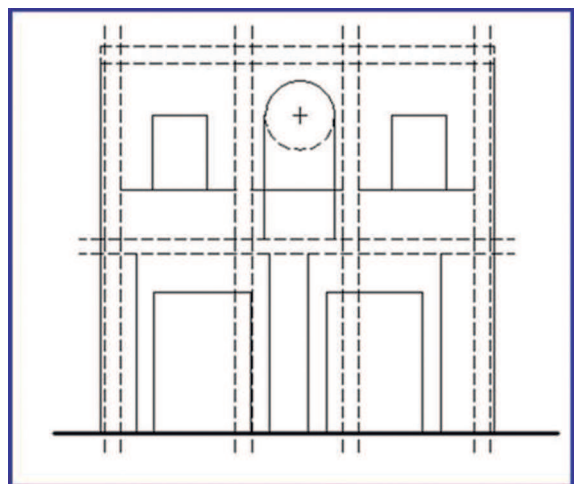


Geometría pura

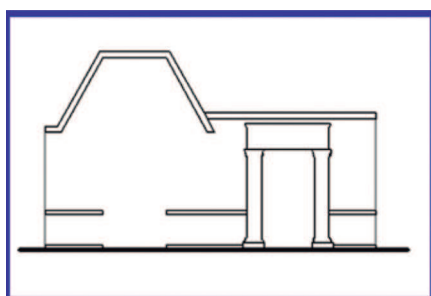


Con balcón

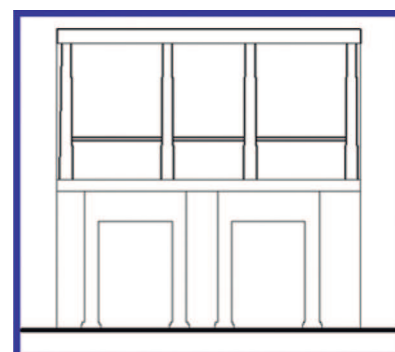
Geometría pura



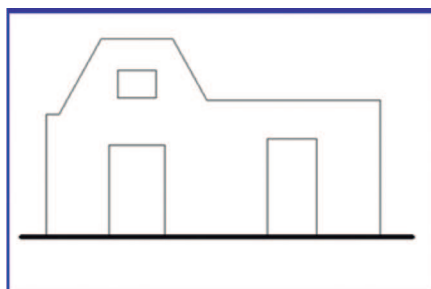
Elementos adosados



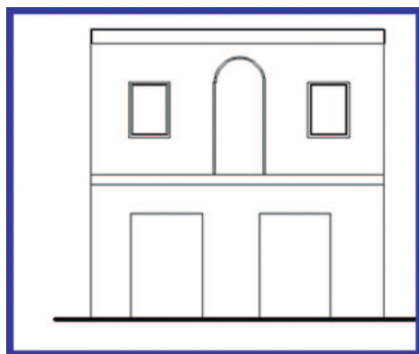
Elementos adosados



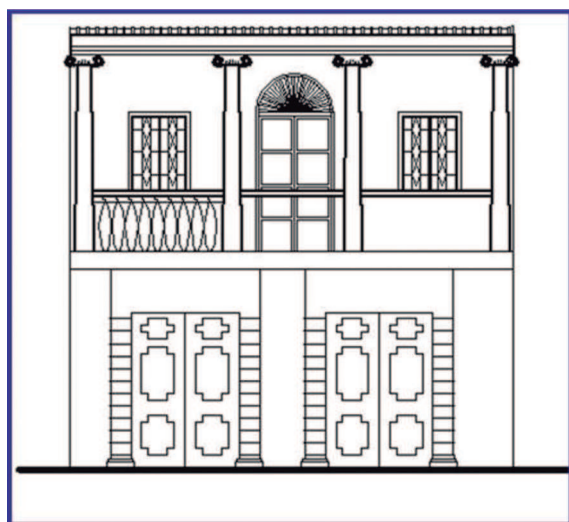
Elementos sustraídos



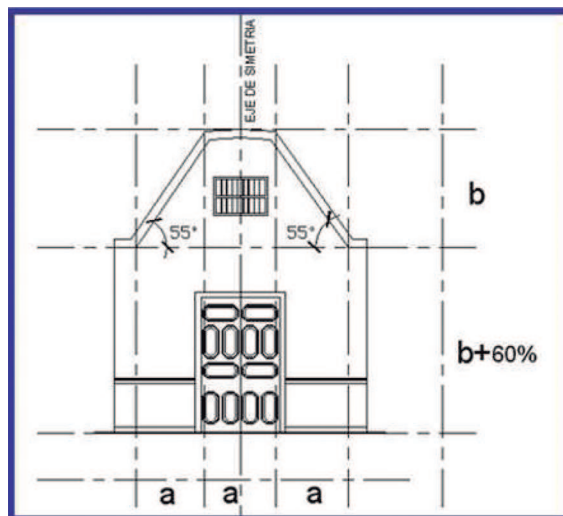
Elementos sustraídos



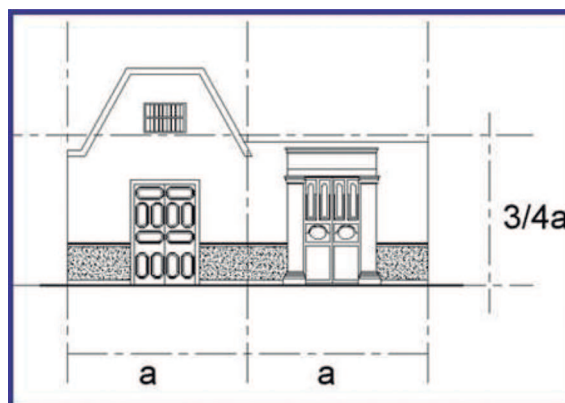
Esquema básico



Mojinete trunco

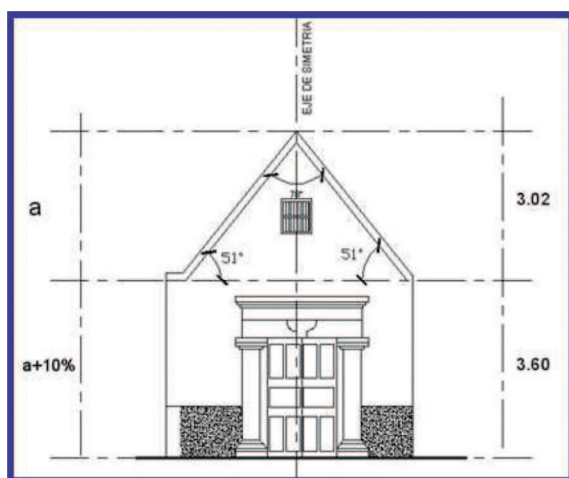


Rectangular y mojinete trunco

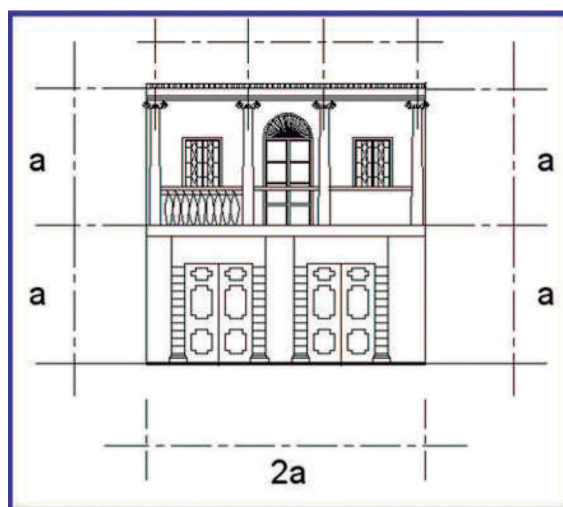


ANÁLISIS DE PROPORCIONES

Mojinete triangular

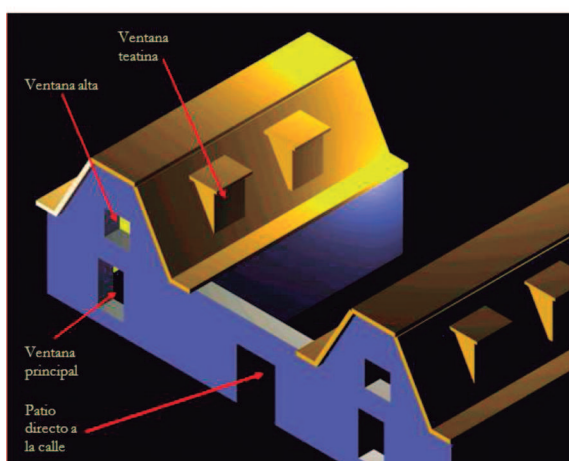
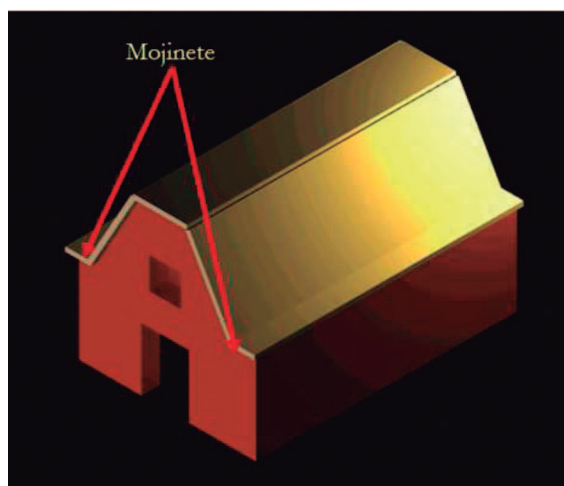
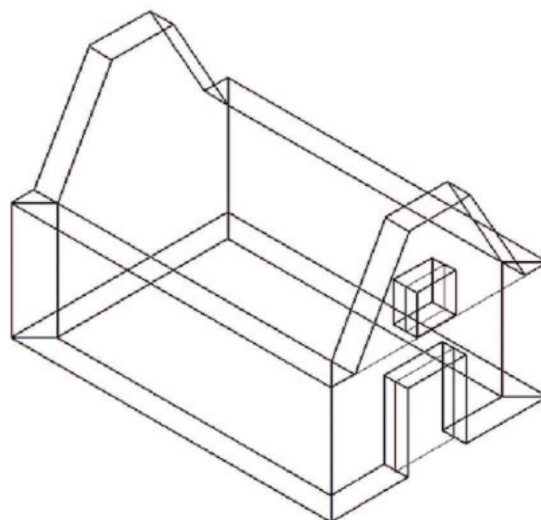
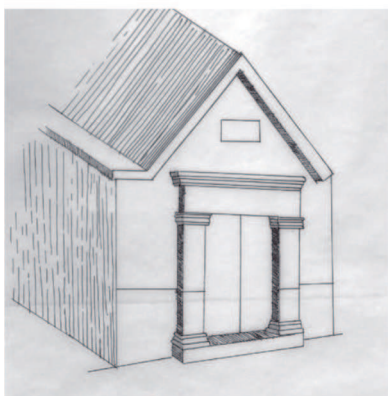


Con balcón



ANÁLISIS VOLUMÉTRICO

El mojinete es el elemento volumétrico más expresivo y singular de la arquitectura moqueguana²; con ángulos mayores a 40 grados, casi todos los espacios cerrados eran cubiertos con techos inclinados.

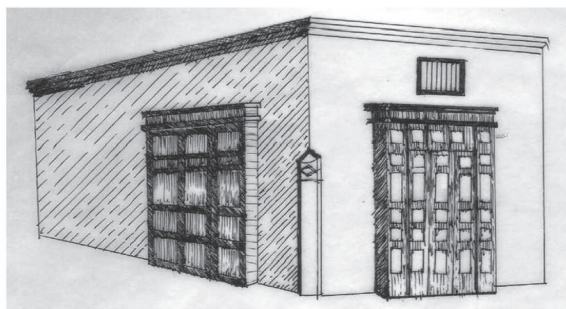
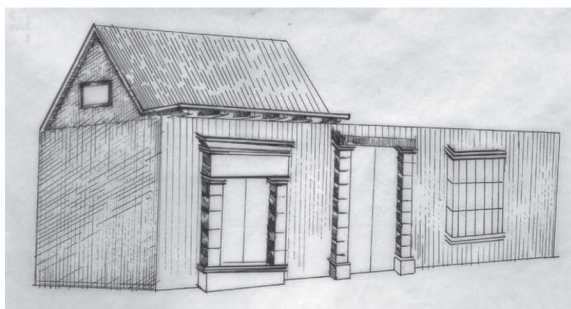


La volumetría se enriquece y se consigue una interesante solución basados en la iluminación mediante ventanas teatinas, a modo de lunetos, en los techos inclinados.

Los mojinetes se entrelazan con muros sin cobertura, que forman los patios, éstos generalmente se ubican de forma directa a la calle, siempre a plomo de fachada.

Cuando el mojinete no era expuesto, los volúmenes puros se hacían presentes sin alterar el espacio interior, mientras que los muros de piedra o adobe, con más de 4,0 de altura, definían muy bien el espacio público.

² Aunque mojinetes también hay en Huancavelica, Chíncha y Tacna.



LOS ELEMENTOS DE LA FACHADA

Portadas



Ventanas



Mojinetes



La portada

Las portadas están conformadas por todos los elementos de decoración arquitectónica que sirven para realzar una puerta. Las casas de Moquegua presentan los siguientes tipos: con enmarcamiento mayor y con enmarcamiento menor.

Con enmarcamiento mayor

Son aquellas que utilizan portadas que utilizan piedra en su estructura y por la forma del entablamento podemos agruparlas de la siguiente forma:

1 – Con entablamento rectangular

Es el tipo más usado en Moquegua. Se presentan los siguientes sub tipos:

a – Simple o llano



b – Con doble capitel



c – Con entablamento partido



2 – Con dintel curvo

a – Con arco rebajado



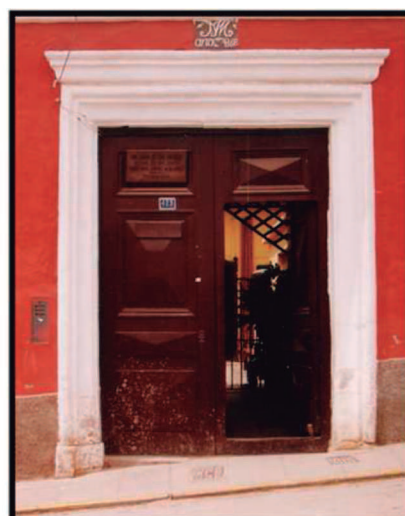
a - Con arco carpanel



Las jambas con base, fuste y capitel son íntegramente de piedra, su cuerpo puede o no presentar trabajos ornamentales. En el caso de tenerlos los motivos más usado son las líneas rectas, verticales y horizontales formando rectángulos.

3 – Con enmarcamiento especial

Encontramos enmarcamientos resaltados por jambas, confundiendo los pies derechos y los dinteles en una sola unidad. Son una forma de alfiz.



4 – Con detalles ornamentales mestizos

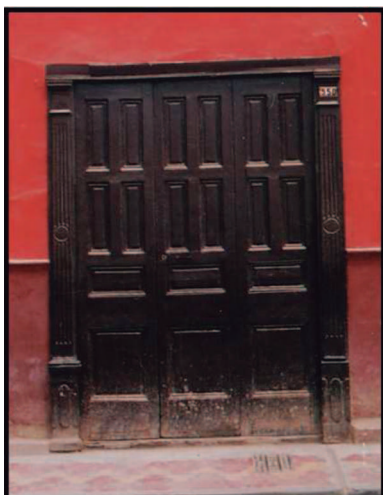


Con enmarcamiento menor

Este tipo de portadas las encontramos generalmente en las viviendas con techo en mojinete perpendicular a la calle; en general el enmarcamiento es

mucho más sobrio pero no menos importante. Se reemplaza la piedra por la madera en el enmarcamiento, encontrando dos tipologías:

1 – Con jambas o pies derechos de madera

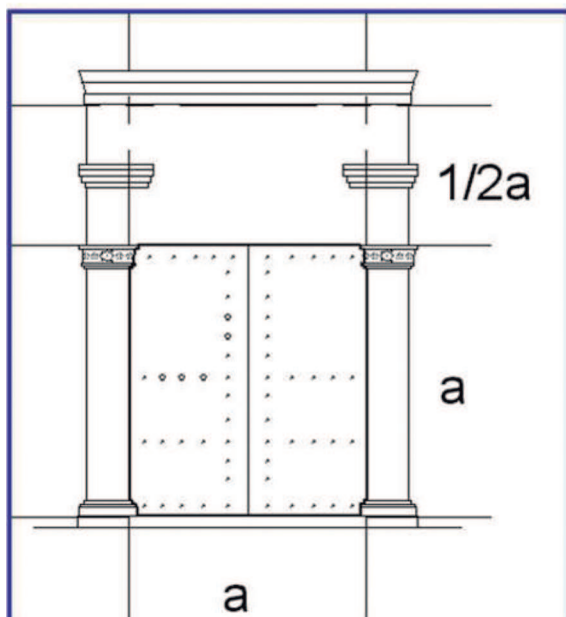
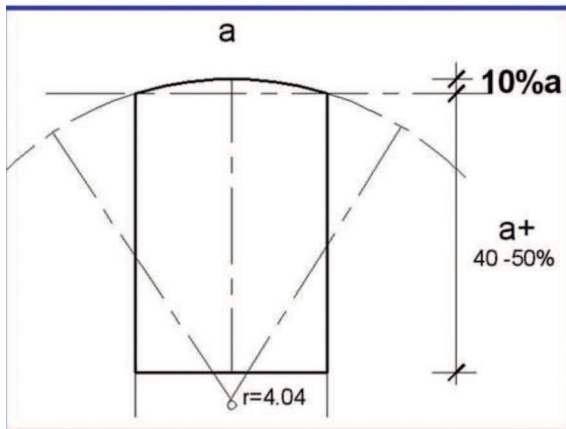
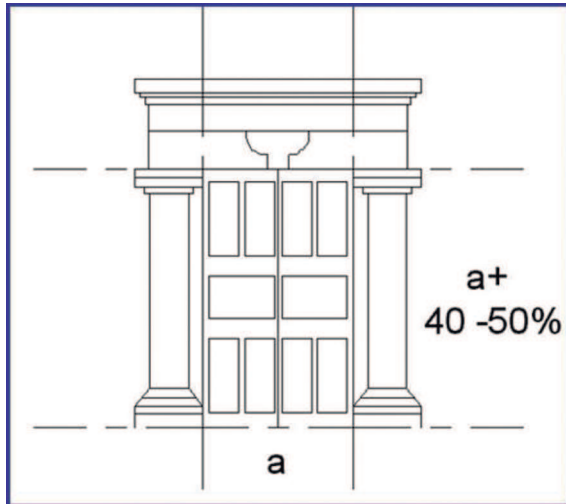


b – Enmarque simple

Sin ningún tipo de trabajo. Sin jambas o dintel resaltados, sólo cumplen un papel estructural.



Proporción de los vanos



Las puertas

Dos grandes y pesadas hojas de madera cubren los vanos principales. Los portones eran divididos en cuatro partes, la parte inferior izquierda forma el postigo (de uso obligado en éste tipo de portón). Siempre de forma rectangular no importando la forma del dintel. Grandes quicios en umbrales y dinteles se encargaban de la sujeción y giro de las puertas.

Los portones y puertas pueden ser lisos o con detalles de flores y plantas como reminiscencia del mestizaje, detalles que observamos antes en las piedras que forman la portada. Otra forma muy usada de trabajo en las puertas fue el encajonado de varios tipos.

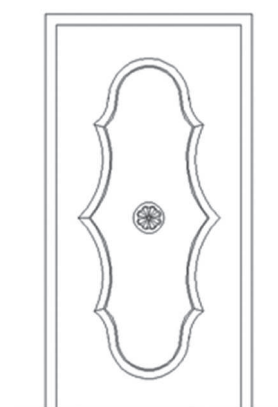
Como detalle decorativo y estructural varias clavones (tetillas de bronce) son colocadas en sentido horizontal y vertical acentuando el ritmo en la puerta.



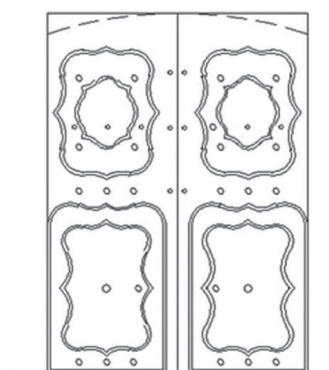


Por el tipo de trabajo, las puertas en Moquegua son únicas y las podemos clasificar de la siguiente manera: bajos relieves, encajonados y tallados.

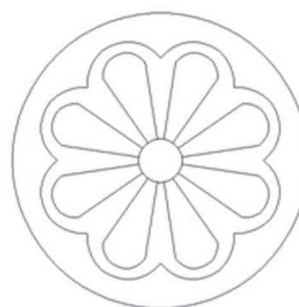
Los Bajos Relieves; son los motivos mas representativos de trabajos en puertas, en los diseños, podemos notar la contraposición de líneas curvas y aristas, es decir la suavidad de líneas cóncavas y convexas, con ásperos vértices. Algunas veces este tipo de puertas eran acompañadas con motivos florales.



tipo 1-A

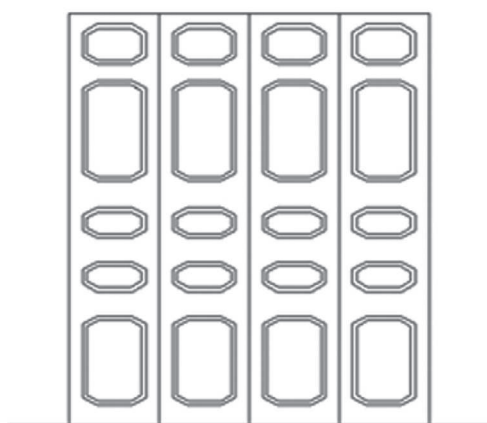


tipo 1-B

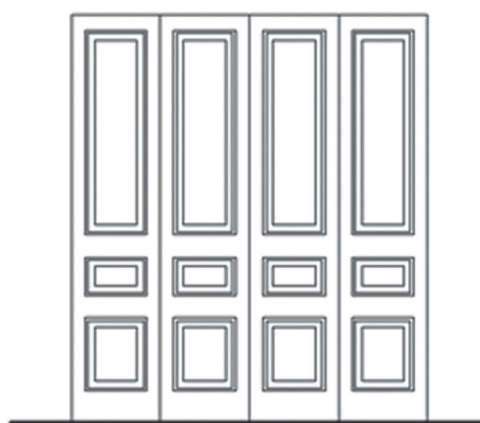


Los encajonados forman la tipología más usada en Moquegua, los cuales son aplicados generalmente en puertas de menores dimensiones o de hojas delgadas. Estos representan diferentes tipos de fi-

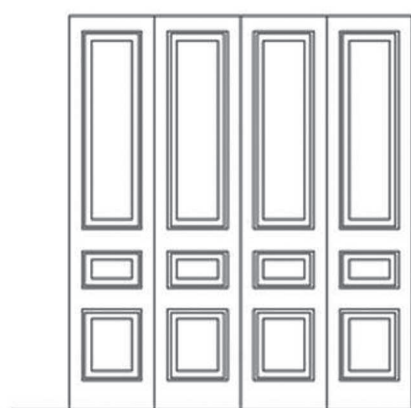
guras geométricas como rectángulos y cuadrados, pero sin duda son los octógonos los que más identifican a las puertas moqueguanas.



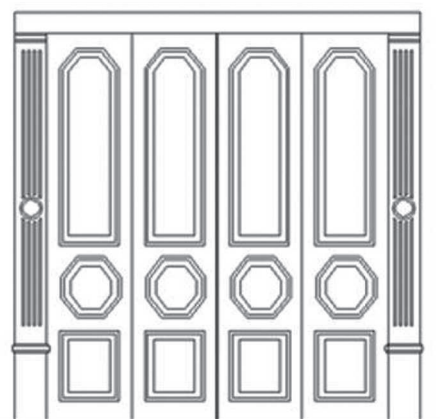
tipo 2-A



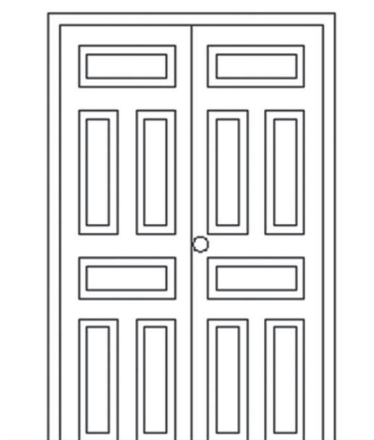
tipo 2-B



tipo 2-B



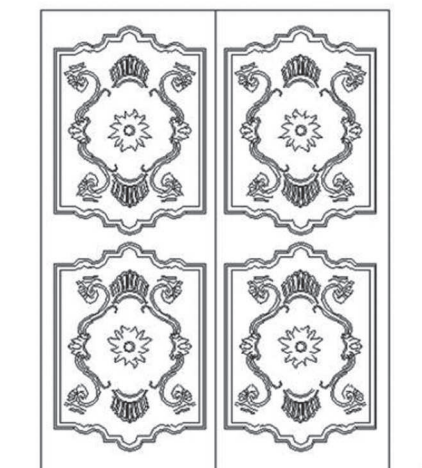
tipo 2-F



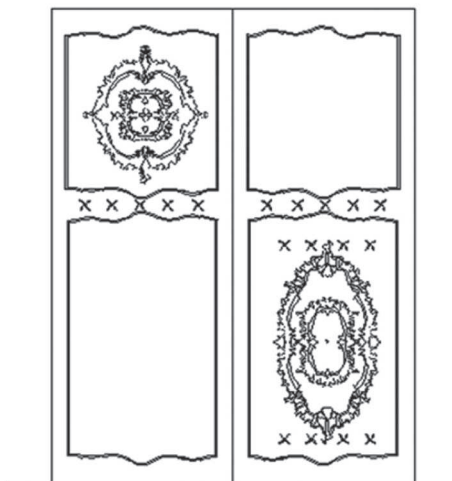
tipo 2-J

Los tallados son otro tipo de trabajo en las puertas. Se esculpen iconografías que hacen reminiscen-

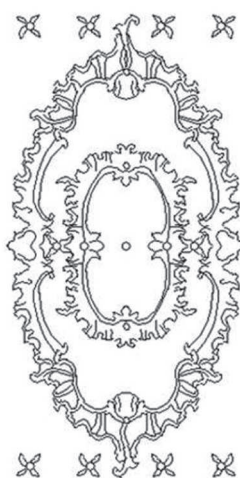
cia a plantas, flores y elementos marinos, los cuales son distribuidos de manera equilibrada.



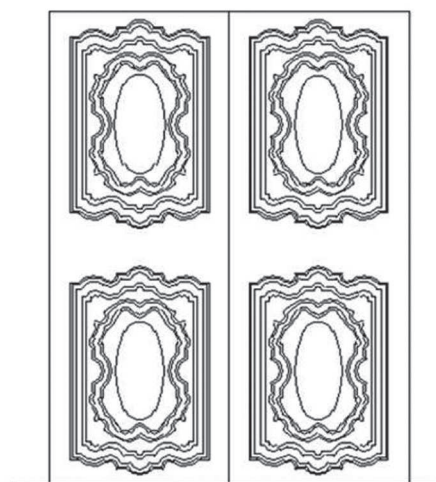
tipo 3-A



tipo 3-B



detalle de puerta 3-B



tipo 3-C

La ventana

Las ventanas en Moquegua contribuyen a mejorar la iluminación y a refrescar las habitaciones durante la canícula del medio día; sus ubicaciones y dimensiones así lo demuestran. Podemos considerar dos tipos bien diferenciados.

Ventanas principales

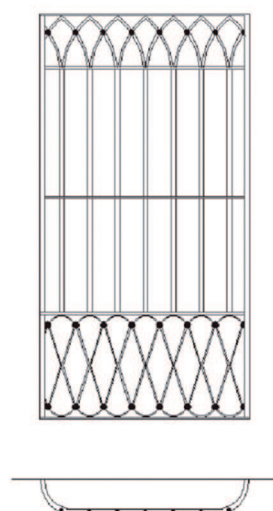
El tipo de enmarcamiento es similar al vano de la puerta respetando sus proporciones. Las pilastras con base, fuste y capitel sostienen un gran dintel decorado a manera de entablamento rectangular, coronado con una esbelta cornisa.

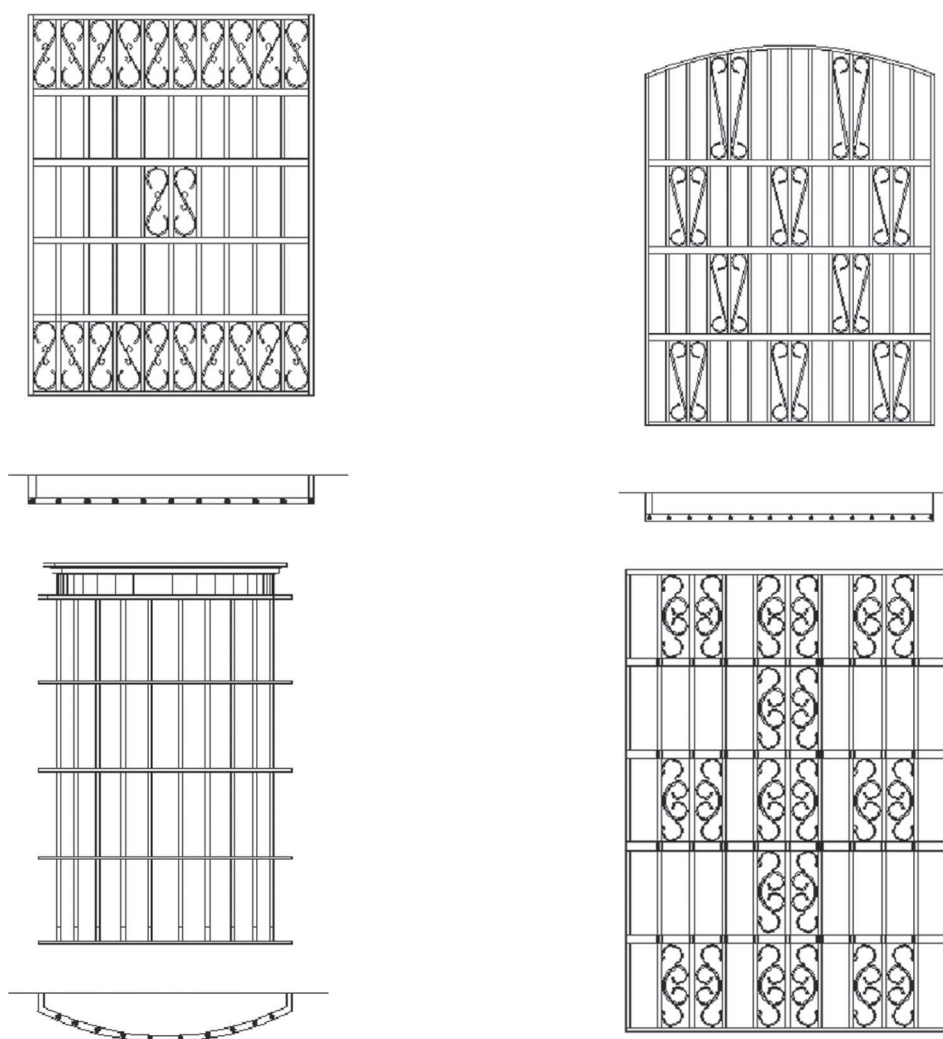


La relación exterior - interior estaba asegurada con este tipo de vano, vinculando siempre el área social de la vivienda, con la calle, al separarse muy poco del nivel de suelo.

Las rejas

Las ventanas, siempre de madera y a dos hojas, reproducen el diseño de la puerta principal. Mientras que por otro lado existe un elemento que es importante considerar, nos referimos a las rejas, las cuales son un conjunto de barrotes metálicos trabajados artísticamente, en algunos casos se combinan con madera, las rejas son usadas como cerramientos en vanos. A continuación se muestran las rejas más representativas de Moquegua:

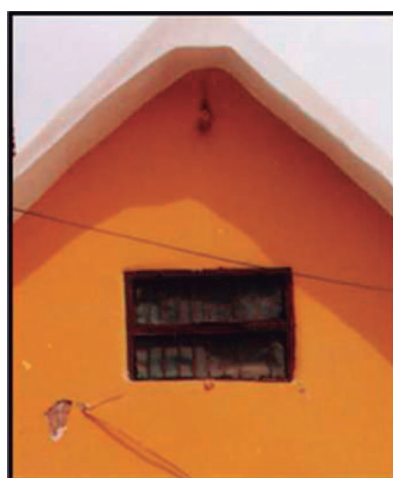




Ventanas altas

Este tipo de ventanas soluciona el problema de la fuerte radiación solar, intercambiando el aire en el

interior del ambiente, contribuyendo a una mayor ventilación e iluminación.





El mojinete

El mojinete es sin duda el elemento que mejor caracteriza a la arquitectura moqueguana.

Pudiendo encontrar dos tipos de mojinetes; triangular y trunco. Creado principalmente para mitigar el intenso calor: el mojinete es la solución perfecta al ofrecer en su interior espacios de hasta 6 m de altura.



El balcón

El balcón abierto y transparente es el que nos regala nuestra arquitectura. La madera es el material más usado en su estructura. Sobre un volado de 0,90 m

se apoyan generalmente pies derechos que sostienen el alero que cubre el balcón. No sólo servían como galerías exteriores sino que protegían, con su sombra, los muros de la fuerza del sol, mejorando el confort al interior.



Con base, cuerpo y capitel y con una sección circular que va disminuyendo en sus partes más altas, los pies derechos forman parte de la estructura principal de los balcones, en medio de éstos una

balaustrada de metal, muy ligera, corre de lado a lado. La balaustrada puede ser muy sencilla (sólo elementos verticales) o con trabajos ornamentales, representando siempre las plantas y flores.





Balcones corridos más ricos en el trabajo de la madera son los que nos muestran la «*casa tradicional de Moquegua*» ubicada en la Plaza de Armas, el cual, siguiendo el mismo patrón del balcón, lo refuerza con una sucesión de hermosos canes y sota canes de madera muy bien trabajados, acentuando el ritmo dado por los demás elementos de ésta fachada.



El contrafuerte

Los encuentros de muros en algunos casos eran reforzados con contrafuertes de piedra, éstos se ubican sólo en construcciones ubicadas en esquina. Bloques macizos de piedra sobresalen de los límites de la vivienda, acentuando y definiendo su límite para, de esta manera, enriquecer el aspecto formal.



